

# II Congreso Internacional Islámico-Cristiano de Córdoba (1)

por Salvador Gómez Nogales

En las fechas previstas del 21 al 27 de marzo de 1977 se ha celebrado el II Congreso Internacional Islamo-Cristiano de Córdoba, que ha supuesto un gran progreso con respecto al anterior de 1974. Tanto en la parte académica como en la técnica de organización, debido sin duda a la experiencia del primero y al soporte de los recursos económicos, este Encuentro Islámico-Cristiano ha superado con mucho las esperanzas preconcebidas.

En el Comité de honor se ha contado esta vez con el patronazgo de cuatro Ministros Españoles: el de Asuntos Exteriores, Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre, el de Educación y Ciencia, Excmo. Sr. D. Aurelio Menéndez y Menéndez, el de Información y Turismo, Excmo. Sr. D. Andrés Reguera Guajardo, y el de Justicia, Excmo. Sr. D. Landelino Lavilla Alsina. Asimismo han jugado un papel importante en el patronazgo del Congreso, el Director General de Relaciones Culturales, D. Alfonso de la Serna y Gutiérrez Répide, el Director General de Cultura Popular, D. Miguel Cruz Hernández, y el Subsecretario del Ministerio de Justicia, D. Rafael de Mendizábal Allende. Figuraba también en el Comité de Honor el Director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, D. Francisco Utray Sardá.

Otro de los organismos españoles que supieron apreciar la trascendencia de este encuentro fue la Conferencia Episcopal Española. El Cardenal Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal aceptó el pronunciar el discurso inaugural como lección magistral del Congreso. y Mons. Briva, Presidente de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, estuvo presente en todas las sesiones académicas del Congreso y pronunció

---

(1) Publicamos este artículo del P. Salvador Gómez Nogales como continuación a la noticia que, sobre este Congreso, dimos en el número anterior de nuestra Revista.

unas palabras en la sesión de clausura. El Sr. Obispo de Córdoba también estuvo presente en los actos de apertura y de clausura del Congreso. Esta participación activa del Episcopado español fue un gesto que impresionó muy agradablemente a los musulmanes y contribuyó extraordinariamente a crear un clima de auténtico y cordial diálogo islamo-cristiano. Merece asimismo mención especial la disponibilidad del Cabildo para todo servicio religioso en la Mezquita-Catedral.

Otro capítulo que merece especial mención es el de las Delegaciones Oficiales. Dada la naturaleza del Islam que no tiene una jerarquía, es lógico que en esta clase de Congresos lo representen de alguna manera los que en los países islámicos ejercen la función de jefes oficiales, es decir, los Ministros de Asuntos Religiosos dentro de cada país. Todo esto puede dar a veces una impresión falsa, creyendo que se trata de Congresos de tipo político, más que culturales o religiosos. Y precisamente este año, por motivos especiales, han tenido que ausentarse varias Delegaciones que habían anunciado su participación. Todo ello ha restado brillantez a las representaciones oficiales, pero en cambio, ha contribuido a dar la verdadera imagen que pretendemos conferir a estos Congresos. Se trata de un movimiento independiente de todo lo oficial, que por medio de estudios serios y de un auténtico diálogo fraternal entre las dos comunidades, verifique en la base lo que muchas veces no se puede conseguir a través de los organismos oficiales.

Con todo, no faltaron las Delegaciones oficiales en el Congreso. La de más alta Categoría fue la de Mauritania. Vino como representante principal el Ministro de Asuntos Religiosos, Excmo. Sr. D. Hamdan Ould Zah, acompañado del Vicepresidente de la Asamblea Nacional, Sr. Ba Ould Ne. También estuvo representando a su país Kuwait el Embajador Sr. Ali Meshari al-Hilal. Fue también muy importante la Delegación tunecina. En ella vinieron el Director del Culto en Tunisia, Sr. Mustapha Kamel Ettarzi, y el Decano de la Facultad de la Sari'a, Sr. Ahmed Bekir Mahmoud. Marruecos también envió una Delegación oficial, formada por el Sr. Ben Abbud, acompañado del Dr. Lahbabi. Argelia envió como representante de su Delegación oficial al Director del Centro de Investigaciones Islámicas, el Sr. Hammani. No menos importante, y quizá la más numerosa fue la Delegación oficial Libia. En ella vino el Sr. Rajed Sasa, Director de Asuntos Islámicos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y el Sr. Ali El-Shweiter, Consultor del Tribunal de la Sari'a en Trípoli. Tuvo gran relieve la presencia del Sr. Embajador de Libia, Sr. Mahmoud Fawzi El Gariani, quien invitó a una cena de trabajo a todos los representantes de Delegaciones oficiales junto con las autoridades de Córdoba, para ver lo que estos Congresos podían aportar a Córdoba para la restauración de los monumentos islámicos de la ciudad. Durante esta cena se acordó seguir escogiendo a Córdoba como la ciudad ideal de estos Congresos islamo-cristianos, ya que ninguna ciudad en España podía ofrecer una mezquita como la de Córdoba, verdadero símbolo de una amistad islamo-cristiana.

El número de las naciones que estuvieron representadas por sus participantes en el Congreso fueron: Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Malasia, Marruecos, Mauritania, Palestina, Siria, Tunisia. De países no mayoritariamente musulmanes hay que

contar con Argentina, Bélgica, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Puerto Rico, Suiza.

Además de la representación por naciones, hubo otras de organismos internacionales que interesa destacar. En primer lugar, la Liga Árabe que además de su patronazgo, estuvo representada todo el tiempo por el Jefe de la Oficina de Información en España, Sr. Tuhami. La Unesco ofreció toda clase de ayudas. Y el "World Council of Churches" estuvo representado por el Dr. Taylor.

Merece especial mención la participación de las Autoridades cordobesas, tanto civiles como religiosas. El Sr. Alcalde se mostró muy generoso en los actos sociales que dependían del Ayuntamiento. Y el Sr. Presidente de la Diputación nos ofreció el Palacio de la Merced para la celebración en él del Congreso. Y lo que es más de apreciar, puso a nuestra disposición los aparatos de traducción simultánea. Gracias a estas prestaciones, la parte técnica del Congreso fue bastante perfecta. Además de las ayudas de los organismos oficiales españoles y de la Liga Árabe, han contribuido al sostenimiento del Congreso algunos países islámicos a través de sus Embajadas en Madrid.

Pero lo más brillante del Congreso ha sido, sin duda ninguna, las actuaciones académicas de los Congresistas. Como el tema en sí mismo era bastante arduo, se pretendió desde un principio encauzar las actuaciones de manera que todo estuviese centrado en el mismo. Tanto musulmanes como cristianos tenían interés en probar ante todo el mundo que se podían tratar entre nosotros los temas más escabrosos con verdadera altura científica y sin ánimo de polémicas. Por eso se dió como norma el que no se tratase ningún asunto que no tuviese relación con el tema principal. Todo el peso de la organización recayó sobre el Secretario Técnico, Prof. Mikel de Epalza, quien desde el primer momento desvió todo aquello que estuviere fuera del temario. Gracias a esa medida, el Congreso pudo desenvolverse por los cauces de la corrección y de la comprensión.

El discurso del Cardenal Tarancón despertó una gran expectación, y de hecho respondió a las esperanzas que en él se habían depositado. Para muchos musulmanes era la primera vez que habían oído a un Jerarca de la Iglesia católica expresarse en términos tan elogiosos del Profeta de los musulmanes, e incluso de presentar el tema de Jesús de una manera tan aceptable para los musulmanes. La suplencia del Sayj al-Azhar fue perfectamente reemplazada por el Dr. Mustapha Kamel Ettarsi de Túnez.

El temario del Congreso estaba dividido en dos partes principales: las ponencias de los conferenciantes especialmente invitados por el Comité Ejecutivo para desarrollar cada uno de los temas, y las comunicaciones de los que voluntariamente habían preparado por su cuenta algunos de los puntos del temario.

En la elaboración de la primera parte la novedad de este Congreso consistió en haber preparado en equipo la mayor parte de las ponencias. Las dos entidades principales que intervinieron en esta labor en equipo fueron por parte musulmana la facultad de Sarí'a (teología) de Túnez, y por el lado cristiano la Universidad "Comillas" de Madrid.

Con miras a evitar toda polémica se ha pretendido estudiar las figuras de Jesús y de Mahoma a partir de las vivencias religiosas de fe de los musulmanes y de los cristianos, para ver el mensaje religioso que nos transmiten los fundadores de ambas religiones desde esta perspectiva de la

fe. Todo esto explica el que la A.I.C. que está más en contacto con los musulmanes tenga una sensibilidad mayor para captar esta experiencia religiosa y esté más preparada para comunicarla a los demás, invitando desde dentro a ambas comunidades a apreciar los valores religiosos de la otra, con la espontaneidad de un movimiento natural y sin la imposición de una jerarquía o de una autoridad gubernamental desde lo alto y un poco desde fuera.

No cabe duda que todas las ponencias principales, cuando se publican han de contribuir a un cambio de actitud en la conciencia cristiana con respecto a Mahoma, y en la de los musulmanes con respecto a Jesús. Dada la mentalidad tan arraigada a través de los siglos contra Mahoma en la comunidad cristiana, ni que decir tiene que las mayores novedades en este Congreso han estado en los nuevos enfoques sobre la personalidad de Mahoma. Al considerarlo como hombre histórico en la primera ponencia, se hizo constar que su dimensión humana y su papel en la historia no pueden pasar desapercibidos para un cristiano. Todo lo que es humano lo tiene de común con el cristiano. Su papel histórico, sobre todo si se tiene en cuenta que dejó una huella profunda en la historia precisamente en el desarrollo de los valores religiosos tiene algo que ver con el plan salvífico universal de Dios.

El tema que despertó más interés en los musulmanes fue precisamente el de la profecía. Para un musulmán no hay la menor duda. Mahoma es un Profeta. El tratamiento cristiano se prestaba a polémica, y hay que reconocer que su exposición suscitó cierta tensión en los musulmanes. De hecho, se concedieron a Mahoma muchos sentidos según los cuales puede ser reconocido como Profeta por los cristianos. Pero hay algunos matices en los cuales será difícil que haya identidad de visión en el musulmán y en el cristiano. Esta diferenciación, y sobre todo ciertos modos de expresión explicables en un Profesor de Sagrada Escritura que, siendo un gran experto en su materia, carece de la sensibilidad que sólo se adquiere con el contacto directo con los musulmanes, dio lugar a momentos difíciles en el Congreso, pero que pudieron superarse a base de un diálogo constructivo, que superó la incompreensión de la frase, yendo al contenido y a la intención del interlocutor.

También desde la experiencia religiosa musulmana se trató el tema de Mahoma como hombre religioso y su mensaje. Se reconoció que por encima incluso del don de la profecía está el don de la santidad personal y el de saberla comunicar a los demás. Si aún los paganos tienen algo que decir al cristianismo, incluso como mensaje sapiencial y religioso, cuánto más un hombre que como Mahoma admite toda la revelación anterior de los judíos y del cristianismo, y se mueve dentro de la línea de un mensaje auténticamente religioso.

Otra de las exposiciones que despertó también cierta tensión fue el tema de Mahoma ejemplo y modelo de virtudes. Como el que lo trataba fue un experto en diálogo islamo-cristiano, aunque con cierta dificultad, se pudo venir a un acuerdo con miras sobre todo a la publicación de las Actas. Y el diálogo pudo continuar hasta el final en un ambiente de cordialidad y buena armonía. En el tema de Mahoma, guía y maestro de la humanidad y sus relaciones con la comunidad cristiana, se puso de relieve su tolerancia con los cristianos y su esfuerzo por evitar las guerras siempre que pudo. Asimismo en el tratamiento de los prejuicios contra

Mahoma se expusieron los distintos puntos, haciendo ver que el código moral de su mensaje suponía un gran progreso con respecto a las costumbres de la época.

Resulta imposible el detallar con más amplitud este esquema. Las Actas, que esperamos serán publicadas pronto, harán ver lo que este Congreso ha contribuido en la presentación de la figura de Mahoma. En los temas referentes a Jesús los cristianos expusieron con toda libertad su punto de vista reconociendo el enfoque tan positivo que el Islam ha dado siempre a la figura del Mesías. Esto se puso bien de manifiesto en la misma exposición que hicieron los musulmanes en sus respectivas ponencias del modo cómo sus fuentes tratan el tema del cristianismo, y en especial de la figura de Jesús.

Las comunicaciones libres ampliaron la gama de las ponencias principales. Y en general, hay que decir que predominaron las ponencias de gran altura. La discusión que siguió tanto a las comunicaciones como a las ponencias se desarrollaron en un ambiente de gran sinceridad, pero también de gran sentido común. En la sesión de clausura llamó la atención la memoria que el Secretario del Congreso, D. Fernando Ayape, leyó sobre las actividades de la A.I.C. en estos dos últimos años y sobre el desarrollo de la organización del Congreso. Finalmente hay que decir que el Congreso fue inaugurado con unas palabras del Sr. Alcalde D. Antonio Alarcón, por parte de las Autoridades de Córdoba, y del Presidente de la A.I.C. Salvador Gómez Nogales por parte del Congreso. Y clausuraron el Congreso con unas palabras de agradecimiento por parte del Congreso el Co-Presidente de la A.I.C., Dr. Haykal, y por parte de la ciudad el Presidente de la Diputación D. Manuel Santolalla.

Paralelamente a la preparación del Congreso, se llevaron a cabo dos actividades, una de periodismo y otra sobre los libros de texto en la enseñanza superior española. Se anunció una campaña de prensa con tres premios de periodismo a los tres mejores artículos de prensa diaria sobre el tema "Amistad Islado-Cristiana". El primero con 150.000 ptas., el segundo con 100.000 ptas. y el tercero con 50.000 ptas. Con este motivo se han escrito buenos artículos de prensa, que han contribuido a la preparación del ambiente del Congreso.

La A.I.C. ha subvencionado también un trabajo que ha cristalizado en un libro, que consideramos muy fructuoso para ver el tratamiento que se da en los libros de texto al tema del Islam y de los árabes. Es un trabajo de gran envergadura, que puede ser el comienzo de una labor fructuosa con miras a mejorar la presentación del tema en dichos libros de texto. Esperamos que pronto contaremos con los medios necesarios para su publicación.

Finalmente, como actos culminantes de la convivencia islamo-cristiana se celebraron la Salat musulmana y la Misa cristiana en la Mezquita-Catedral de Córdoba. La Jutba estuvo a cargo del Sr. Etterzi y la Misa presidida por el Obispo de Córdoba. El Embajador de Libia había regalado para el mimbar de la Mezquita una alfombra persa de gran valor. Los comentarios que se oían al finalizar el Congreso eran muy positivos.

